

# LA OBEDIENCIA MUTUA: LA NECESIDAD DE MI HERMANO ES LA VOZ DE DIOS<sup>1</sup>

*Jerome Kodell, OSB<sup>2</sup>*

Poco antes del final de su *Regla*, san Benito trae a un primer plano un concepto no mencionado antes, el de la obediencia mutua, la obediencia de unos a otros. No desarrolla el tema con mucho detalle, y de hecho el capítulo dedicado al mismo por su título (RB 71: *Ut oboedientes sibi sint invicem*: “Que se obedezcan unos a otros”) no es una ayuda para descubrir lo que Benito tuvo en mente a través de esta práctica. El tema de la obediencia mutua es introducido con cierto alarde: “El bien de la obediencia debe ser practicado por todos, no solo respecto del abad, sino que los hermanos han de obedecerse unos a otros, sabiendo que *por este camino de la obediencia* irán a Dios” (RB 71,1-2)<sup>3</sup>. Pero luego el capítulo inmediatamente pasa a cuestiones acerca de la obediencia jerárquica a las órdenes de superiores y prepósitos, y nunca vuelve al tema del título y a la sentencia del inicio.

Pero con lo que claramente dice en el capítulo siguiente, RB 72 sobre el “buen celo”, Benito ilumina el significado de la misma<sup>4</sup> y resalta un aspecto de la

---

1 Artículo publicado en *American Benedictine Review* (= ABR) 64:4- DECEMBER (2013), pp. 404-411. Traducción del inglés realizada por la Hna. María Graciela Sufé, osb, Abadía *Gaudium Mariae*, Córdoba, Argentina.

2 Jerome Kodell es abad de la Abadía de Subiaco, Subiaco, Arkansas (U.S.A.).

3 Se cita la RB conforme a la trad. castellana publicado por Eds. ECUAM (Florida, Pcia., de Bs. As., 2010). Las citas del texto inglés del artículo seguían la versión inglesa de Terrence KARDONG, *Benedict's Rule: A Translation and Commentary* (Collegeville, MN: Liturgical Press 1996). El subrayado es del Autor (N.d.T.).

4 “The promise of RB 71,1-2 is fulfilled”, KARDONG, 592. Ver también KARDONG, “RB 71,6-9 in the Light of Gandhi's Non Violence”, *Tjurunga* 27 (1984) 5: “The theme of mutual

obediencia evangélica con gran potencial para la trayectoria espiritual, y no sólo en los monasterios. Los versículos pertinentes para nuestra exposición son 3-7:

3: “Practiquen los monjes este celo con la más ardiente caridad”.

4: “*Adelántense para honrarse unos a otros*” (Rm 12,10)<sup>5</sup>.

5: “Tolérense con suma paciencia sus debilidades, tanto corporales como morales”.

6: “Obedézcanse unos a otros a porfía”.

7: “Nadie busque lo que le parece útil para sí, sino más bien para otro”.

El versículo 6 no elabora el significado de la obediencia mutua, pero su ubicación en el desarrollo del capítulo revela mucho.

Aquinata Böckmann ha encontrado a través del análisis literario que el versículo fundamental en el capítulo 72 es el 7: “Nadie busque lo que le parece útil para sí, sino más bien para otro”<sup>6</sup>, lo cual identificaría la base del buen celo en poner siempre el bien de cada hermano o hermana por encima del provecho de uno mismo<sup>7</sup>. De acuerdo con su análisis, los versículos 4-10, con el versículo 7 como el centro, están “ordenados como un poema”. El versículo 7 está enmarcado por los versículos 4-6, que ponen el énfasis en la reciprocidad –anticiparse unos a otros en las señales de honor, tolerarse unos a otros las debilidades, emularse en la obediencia mutua– y por los versículos 8-10 que ponen el énfasis en el amor

---

obedience... becomes the main topic of RB 72. Even though the title and 72,1-3 are about bad and good *zelus*, it turns out that the good *zelus* is really mutual obedience” (“El tema de la obediencia mutua... se convierte en el tema principal de RB 72. Aún cuando el título y 72,1-3 tratan del buen y mal *celo*, se advierte que el buen *celo* es en realidad la obediencia mutua”).

5 Este versículo es también citado por Benito en el capítulo 63 sobre el “Orden en la Comunidad” (v. 17).

6 Las fuentes bíblicas principales para este versículo son 1 Co 10,24: *Que nadie procure su propio interés, sino el de los demás*, y Flp 2,4: *Que cada uno busque no solamente su propio interés, sino también el de los demás*. También relacionado con 2 Co 13,5: *El amor no busca sus propios intereses*.

7 Aquinata BÖCKMANN, “RB 72: In the Workshop of the Monastery. What does Good Zeal mean for St. Benedict?”, Ponencia en el Primer Simposio Internacional de la Communitio Internationalis Benedictinarum (C.I.B.) (Roma 2003) 2-3, editada para ser publicada como “RB 72: Benedict’s Last Testament” en *Benedictines* 57 (Spring-Summer, 2004) 18-25.

–*caritas, amor, caritas*–<sup>8</sup>. Siguiendo esta línea de pensamiento, el versículo 6 sobre la obediencia mutua tiene que ser interpretado a la luz de los versículos con los cuales está unido, el 4 y el 5. El significado de la obediencia mutua no tiene que ser buscado exclusivamente o ni siquiera básicamente como obediencia a las instrucciones explícitas u órdenes de los pares<sup>9</sup>, sino más bien comprenderse como el honrarse unos a otros y el tolerarse unos a otros las debilidades corporales y morales “con suma paciencia”. Benito no disminuye la importancia de la obediencia a Dios a través de los superiores, sino que amplía la obediencia hasta abarcar las expresiones de la voluntad de Dios que provienen de la dimensión horizontal<sup>10</sup>.

La obediencia mutua no está referida principalmente a los mandamientos o pedidos explícitos de los demás, aunque sin duda los incluye. Va más allá, hasta la atención y delicadeza hacia las necesidades y deseos de los demás antes de que sean expresados, y sean expresados o no. La obediencia mutua es la disponibilidad en todo a mis hermanos o hermanas, incluyendo la buena voluntad en tolerar el mal humor y los defectos personales. Esto constituye a la obediencia mutua como una consecuencia de la profesión de la estabilidad, por la cual Dios juntó a estos monjes determinados en esta comunidad determinada en este momento. El monje benedictino tiene que ser obediente no sólo a las directivas de los que tienen autoridad o mayor edad, sino también a las invitaciones no expresadas de Dios que provienen de los estados de ánimo, las necesidades, los problemas, las enfermedades, las presiones y las fragilidades de sus hermanos o hermanas, ya sean físicas, espirituales o emocionales: “Tolérense con suma paciencia sus debilidades, tanto corporales como morales” (RB 72,5).

Por supuesto, esta práctica no es novedosa. La reconocemos como caridad fraterna. Es una expresión del segundo gran mandamiento, el amor al prójimo. Esta clase de actitud es estimulada muy pronto en la *Regla*, por ejemplo, en el

---

8 BÖCKMANN, 2.

9 Adalbert DE VOGÜÉ, quien interpreta la obediencia mutua en RB como “obediencia jerárquica según el orden” en *Community and Abbot in the Rule of St. Benedict, Cistercian Studies* 5 (Kalamazoo, MI 1988) II. 418.

10 “Después de todo lo que ha sido escrito acerca de la obediencia a lo largo de la *Regla*... parecería que no habría nada que añadir”, dice Anselmo LENTINI, pero ahora hacia el final Benito “prescribe la obediencia no sólo a los superiores, sino de unos a otros” (*San Benedetto: La Regola*, Monte Cassino 1950; segunda ed. 1980) comentario sobre RB 71,1-2. Lentini parece limitar la obediencia mutua a los pedidos verbales.

capítulo 35 (Los semaneros de cocina), donde los hermanos tienen que “servirse unos a otros con caridad” (v. 6). Pero comprender el amor al prójimo como parte de la virtud de la obediencia es un discernimiento luminoso. Esto es lo nuevo que nos presenta Benito acerca de la obediencia al final de la *Regla*. El momento en que Benito identifica la obediencia mutua como lo principal del buen celo de los monjes es el momento en que su monacato crece muy por encima de sus raíces en el desierto y se diferencia de por vida del estilo monástico del Maestro. Este es el desarrollo del pensamiento que hace que la definición final de la obediencia monástica de Benito sea completamente cenobítica.

Es también completamente cristiana. No hay verdadera obediencia a Dios sin amor al prójimo. Esto está expresado claramente en el Sermón de la Montaña: *Si al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda ante el altar, ve a reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda* (Mt 5,23-24). El lenguaje de la obediencia mutua aparece en el Nuevo Testamento en 1 P 1,22: *Por su obediencia a la verdad, ustedes se han purificado para amarse sinceramente como hermanos. Ámense constantemente los unos a los otros con un corazón puro*, y en Ef 5,21: *Sométanse los unos a los otros, por consideración a Cristo*. Un texto definitivo al respecto podría ser Ga 6,2: *Ayúdense mutuamente a llevar las cargas, y así cumplirán la Ley de Cristo*.

Para el Maestro, la única relación verdaderamente importante era la del discípulo con el abad. Los hermanos eran necesariamente el marco de fondo, pero no mucho más<sup>11</sup>. Los monjes estaban compitiendo unos con otros, no en la mutua obediencia, sino en tratar de ganarse el favor del abad<sup>12</sup>. Cuando alude a la imagen del cuerpo de Cristo de san Pablo, el Maestro habla únicamente de la relación de la cabeza (el abad) con los miembros, evitando toda mención a la idea de que *somos individualmente miembros los unos de los otros* (Rm 12,5)<sup>13</sup>. Este énfasis exclusivo en la obediencia vertical era una deformación proveniente

---

11 A. DE VOGÜÉ en Luke EBERLE, ed. *The Rule of the Master (RM)* (Kalamazoo, MI: Cistercian 1977) 61: «Nuestro autor casi no muestra interés en las relaciones de los hermanos entre sí. Lo único importante a sus ojos es la relación “vertical” que une a los hermanos con sus superiores, los decanos y, por encima de todo, el abad».

12 Cf. *RM* 92,49: “Ellos competirán afanosamente unos con otros para poner en práctica lo que es de Dios de manera que sus buenas obras puedan hacer que sean admitidos en la cita”.

13 *RM* 2,29.47: L. EBERLE, *Rule of the Master*, p. 71, n. 121.

de la observancia del desierto, donde la relación con el padre espiritual era la luz orientadora pero tenía sentido sin el amor fraterno.

La práctica de la obediencia mutua era fundamental en el monacato cenobítico desde el comienzo pero la terminología específica hasta ahora ha sido vista únicamente en dos fuentes prebenedictinas, las *Pequeñas Reglas de Basilio* en el siglo IV y la *Regla de Macario* después en el siglo V. Pero nunca fue muy desarrollada, y fue definitivamente enterrada durante la influencia de la obediencia jerárquica en la Iglesia entera durante la Contra Reforma. Pero en nuestra atmósfera igualitaria postmoderna, puede haber más oportunidad para su comprensión y para recuperar el concepto bíblico pleno de la obediencia, en el que la comprensión de la comunicación de la voluntad de Dios no es tan estrecho.

Basilio hace referencia en tres oportunidades a la obediencia de unos a otros (en *Pequeñas Reglas* 13,64, y 303). Las expresiones en *Pequeñas Reglas* 13 (“¿Debemos obediencia a todos y a cualquiera que nos da órdenes?”) y 303 (“¿Se debería obedecer lo que todos dicen en la comunidad?”), no están en realidad en el tema, ya que en ambos casos la pregunta es únicamente acerca de la indicación o mandato directo entre iguales, mientras que Benito, aunque los incluye, tiene una mucho más amplia y menos obvia apreciación. *Pequeñas Reglas* 64 es más pertinente, al interpretar la obediencia mutua en términos de servicio mutuo. “*Pregunta: ¿Cómo debemos obedecernos unos a otros? Respuesta: Como los servidores obran con sus señores, así como prescribió el Señor: El que quiera ser grande entre ustedes, esfuércese por ser el último de todos y el servidor de todos... y están las palabras del Apóstol: sírvanse unos a otros en el amor del Espíritu*” (Ga 5,13)<sup>14</sup>. Aquí la obediencia mutua no hace referencia a responder a algo que alguien dice, sino que se refiere a un servicio de amor a los demás, y punto.

Además de *Pequeñas Reglas* 64 de Basilio, hay un uso explícito de la terminología de la obediencia mutua en la breve *Regla de Macario* de fines del siglo V, treinta a cincuenta años antes de la *Regla* de Benito. Esta es la instrucción para

---

14 Traduc. Anna Silvas, *The Asketikon of St. Basil the Great*, Oxford Early Christian Studies, (Oxford, Eng.: Oxford U 2005) 336. Basilio está siguiendo a la *Vulgata: per caritatem Spiritus servite invicem*. Georg HOLZHERR ve “la obediencia espontánea que se manifiesta no sólo a los superiores”, al captar el sentido de la obediencia mutua en Basilio. *The Rule of St. Benedict* (Dublin, Ire: Four Courts 1994) 316.

los monjes en el párrafo 2: “Practicando continuamente entre sí una perfectísima obediencia, pacíficos, mansos, moderados, no (siendo) soberbios, ni injuriosos, ni murmuradores, ni burlones, ni demasiado locuaces, ni presuntuosos, no buscando su propio deleite sino el de Cristo, para quien militan; sin complacerse en hablar mal ni en contradecir a alguien”<sup>15</sup>. Esta es la mención más directa en la literatura monástica antes de Benito de la delicadeza hacia los demás como obediencia. La bondad hacia los demás es agradar a Cristo, obedecer a Cristo.

La *Regla de Macario*, aunque atribuida al gran monje del desierto del siglo IV, Macario el Anciano, fue escrita en el sur de la Galia alrededor del año 500 en el monasterio de san Honorato, en la isla de Lérins<sup>16</sup>. ¿Tuvo conocimiento san Benito de esta Regla? Si lo tuvo, puede haber reforzado el incentivo que ya tenía de Basilio para usar el término “obediencia mutua” al recomendar el ejercicio del amor fraterno cenobítico.

Las palabras de *Abba José* en la *Conferencia* 16 de Casiano “Sobre la Amistad”, son a menudo citadas como una fuente de la enseñanza de Benito sobre la mutua obediencia: “Después de romper hostilidades con sus hermanos, intentan paliar la tristeza nacida de su enojo. Alejándose de su trato, cuando podían aplacarles con una humilde satisfacción y buenas palabras... Porque una satisfacción oportuna curaría a la vez su propia herida y endulzaría el espíritu del ofendido”<sup>17</sup>. Esta es sin duda la clase de interacción fraterna que Benito destacará después como obediencia mutua: la respuesta a la ansiedad del hermano no espera una apertura desde la otra parte, sino que da el primer paso. Esto bien podría ser una fuente para la enseñanza de la *Regla* sobre la fraternidad cenobítica, pero no necesariamente para la idea de la obediencia mutua, ya que la terminología específica no es empleada.

---

15 Trad. en *Cuadernos Monásticos* 92 (1990), pp. 108-109 (N.d.T.).

16 A. DE VOGÜÉ la atribuye al Abad Porcario: ver T. KARDONG, “The Rule of the Four Fathers: A New English Translation and Commentary”, *ABR* 54 (June 2003) 143, n. 7.

17 *Conferencias*, 16,15. Los comentaristas a menudo citan también como fuentes tempranas de la obediencia mutua a AGUSTÍN, *De civitate Dei*, 13,20, y CASIANO, *Instituciones* 4,30 y 12,31, pero estas son referencias solo de los empleos más tempranos de la frase *obedientiae bonum* encontrados en *RB* 71,1, los cuales en esas fuentes se refieren a la obediencia a un superior (como DE VOGÜÉ observa respecto de Casiano [*La règle de Saint Benoît*, II, Sources Chrétiennes 182, Paris, Cerf 1972] 668).

John Fortin ha demostrado que lo que Benito estaba pretendiendo en términos de obediencia mutua en un primer momento en la *Regla* pero para lo que todavía no había encontrado un término, se encuentra en la descripción del rol de figuras clave en el monasterio cuya tarea era tratar con las personas: el mayordomo, el enfermero, el portero, y el encargado de los huéspedes<sup>18</sup>. Las aptitudes funcionales normalmente asociadas con tales tareas no son mencionadas, sino más bien las virtudes y temperamentos más indicados para tratar amablemente con las personas, tanto miembros de la comunidad como visitantes.

Los primeros requisitos mencionados para el mayordomo y el portero son que ellos deben ser sabios y maduros<sup>19</sup>. El mayordomo no tiene que hacer enojar a los miembros; tiene que ser amable con el irrazonable y responder con especial cuidado a las necesidades del vulnerable: el enfermo, los niños, los huéspedes y el pobre. “Ante todo tenga humildad” (RB 31,13). Él tendría que organizar las cosas de manera que “nadie se perturbe ni se aflija en la casa de Dios” (RB 31,19). Del portero de ese tiempo frecuentemente se esperaba que se impusiera lo suficiente como para tratar con personalidades rudas, pero el portero de Benito tiene que presentar un rostro amable y de bienvenida a todo el mundo: “Con toda la mansedumbre que inspira el temor de Dios, conteste prontamente con fervor de caridad” (RB 66,4).

Benito no hace hincapié en los conocimientos y experiencia médicos para su enfermero, sino que quiere “un servidor temeroso de Dios, diligente y solícito” (RB 36,7). “Temeroso de Dios”, un atributo requerido tanto para el portero como para el enfermero, también es de esperar en el encargado de los huéspedes. En efecto, estar “lleno de temor de Dios” (*cuius animam timor Dei possidet*) es el único requisito mencionado para el encargado de los huéspedes (RB 53,21). Fortin comenta que tal vez esta única cualidad, un componente del Buen Celo (72,9), “dice todo lo que necesita ser dicho” acerca de un representante de la comunidad de Benito<sup>20</sup>. Estos tres oficiales son instruidos especialmente para tratar a quienes sirven como a Cristo; siendo atentos a sus necesidades, están siendo tan obedientes a Cristo como cuando obedecen a órdenes de un superior.

---

18 John R. FORTIN, “Friendship in the Rule of Benedict”, *Downside Review* (Jan., 2009) 55-58.

19 *Sapiens* para ambos; “maduro de costumbres” para el mayordomo (*maturis moribus*), “discreto” (*senex*) para el portero (RB 31,1; 66,1).

20 FORTIN, “Friendship”, 58.

Aunque Benito no usa el lenguaje de la obediencia para esta actitud en un primer momento en la Regla, al igual que con estos oficiales en todas partes mira el servicio hecho a los demás como servicio hecho a Cristo, dentro y fuera de la comunidad: “Ante todo y sobre todo se ha de atender a los hermanos enfermos, sirviéndolos como a Cristo en persona” (RB 36,1); “al recibir a pobres y peregrinos se tendrá el máximo de cuidado y solicitud, porque en ellos se recibe especialmente a Cristo” (RB 53,15).

Podría parecer una enorme distancia de la tradición del desierto el hecho de poner la obediencia de un hermano a otro al mismo nivel que la obediencia al abad, pero la manera como Benito describe la obediencia mutua es más bien un cumplimiento y una precisión de la enseñanza de los Padres y Madres del Desierto sobre el amor al prójimo, como en las palabras de *Abba* Antonio: “La vida y la muerte dependen del prójimo. Porque si ganamos al hermano, ganamos a Dios, y si escandalizamos al hermano, pecamos contra Cristo”<sup>21</sup>. Benito abarca tanto la obediencia vertical como la horizontal, en su afirmación de que es “*por este camino de la obediencia*” como llegamos a Dios<sup>22</sup>. Al comentar el hecho de que “la expresión latina parece implicar que es especialmente la obediencia mutua la que nos lleva más cerca de Dios”, Michael Casey dice que el someterse a alguien que no ostenta autoridad es “una expresión más pura de un deseo de abandono de la propia voluntad y así, una obediencia más genuina”<sup>23</sup>.

San Benito dice que los monjes saben esto (*scientes*), y lo hacen, pero probablemente no precisamente en términos de obediencia mutua. Él mismo no lo expresó de este modo sino más tarde en la *Regla*, en la sección normalmente considerada como su comprensión más madura posterior. La *Regla*, al ser reflejo de toda la tradición monástica, está llena de admoniciones para que los hermanos se amen unos a otros, pero no como un ejercicio de obediencia. La terminología y la enseñanza de la obediencia mutua es obviamente un discernimiento maduro de Benito que complementa la visión más temprana de la obediencia expresada en RB 2 (“Cómo debe ser el Abad”) y RB 5 (“La obediencia”), donde la obediencia

---

21 Antonio 9; trad. en *Cuadernos Monásticos* 33-34 (1975), p. 236 (N.d.T.).

22 La obediencia entre hermanos en RB 71,3-5 es ciertamente jerárquica, pero la aplicación en esos versículos no es la consecuencia lógica de los versículos 1-2, donde en su primera mención la obediencia mutua parece ser entre iguales, como ciertamente es en RB 72 (ver T. KARDONG, *Benedict's Rule*, 592-93).

23 M. CASEY, *Strangers to the City* (Orleans, MA: Paraclete 2005) 107.



se concibe sólo en términos verticales, al abad o a un superior delegado. Allí el concepto jerárquico es absoluto, aunque modesto comparado con el tono de la *Regla del Maestro*.

Dicho simplemente, la obediencia benedictina no se cumple simplemente con la obediencia a los mandatos del abad o de otro superior. Un monje en el monasterio de Benito no es completamente obediente a menos que vaya más allá de esto, pues la obediencia mutua no se refiere principalmente a mandamientos o pedidos manifiestos. Se refiere a responder a las necesidades de los demás antes de que sean dichas, incluso buscando maneras de responderlas, sean dichas o no. En otras palabras, la obediencia mutua trata de la sensibilidad y la disponibilidad hacia mi hermano o hermana, a todo lo que él o ella tenga necesidad, incluyendo la prontitud en tolerar sus defectos.

Esta es una manifestación concreta de la norma de la encarnación en el corazón de la obra de la salvación cristiana. Mi relación con Dios está determinada por el modo como yo **vivo con y trato a** quienes Dios en su providencia ha traído a mi vida. La Encarnación hace referencia a la realidad, no a un romanticismo o un idealismo. Quienes están buscando a Dios en su oración cotidiana y en su trabajo no son ángeles, sino personas con las imperfecciones comunes: el monje que olvida devolver lo que pide prestado, el que deja sus huellas de barro en el piso limpio, el que olvida las asignaciones litúrgicas, el que nunca llega a tiempo, el que nunca está presente para ayudar pero que es el primero en comer. De alguna manera Dios en su providencia ha juntado a este grupo variopinto todo junto con un propósito eterno, y cómo los hermanos y las hermanas se relacionan unos con otros en este momento determinará su destino eterno.

La obediencia mutua es una respuesta concreta a la admonición con la que san Benito comienza la *Regla*: “¡Escucha!” Competir en la obediencia de unos a otros requiere una escucha profunda, que es el fruto deseado de las prácticas espirituales cotidianas del *Opus Dei*, la *lectio divina* y la oración personal. La obediencia mutua es la *practicum* del buen celo, poniendo la gracia de la oración monástica en acción y sometiénola a prueba.

*Subiaco Abbey*  
405 N. Subiaco Avenue  
Subiaco, AR 72865  
U.S.A.